



MUSEOS Y GALERÍAS

Primera edición *Sólo lo maravilloso es bello. Surrealismo en diálogo Museo Boijmans Van Beuningen-México*, 2022

Producción

Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Coordinación general

Miguel Fernández Félix

Concepto y coordinación editorial

Miguel Fernández Félix, Evelyn Useda Miranda,
Mariana Casanova Zamudio

Investigación iconográfica

Lizbeth Sánchez Ayala

Diseño y formación

Taller de comunicación gráfica

Corrección de estilo

Jaime Soler Frost

Traducción y cotejo

Oswaldo Hernández Trujillo

Adriana Huerta Nuñez

(ing-esp): pp. 10-11, 16-39, 54-55, 58-61, 64-67, 74-83, 86-89, 96-107, 110-125, 130-133, 136-149,
152-153, 206-231, 238-251, 256-257, 262, 264-275, 282-287, 290-291, 294-299, 302-309, 312-333, 338-371
Andrés Ramos García: pp. 70-71, 92-93, 150-151

Preprensa

A. Andrés Monroy

© De los textos Tere Arcq, Juan Manuel Bonet, Dafne Cruz Porchini, Daniel Garza Usabiaga,
Xavier Guzmán Urbiola, Irene Herner Reiss, Els Hoek, Kristoffer Noheden, Helí Morales, Jaime Moreno Villarreal,
Adriana Ortega, Stefan van Raay, Antonio Saborit.

D. R. © 2022 *Sólo lo maravilloso es bello. Surrealismo en diálogo.*

Museo Boijmans Van Beuningen-México

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura | Museo del Palacio de Bellas Artes

Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec

Polanco, alcaldía Miguel Hidalgo, c.p. 11560, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-721-6

Impreso y hecho en México



Sólo lo maravilloso es bello
SURREALISMO
EN DIÁLOGO

MUSEO BOIJMANS VAN BEUNINGEN - MÉXICO

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

CONTENIDO

PRESENTACIONES

7

INTRODUCCIÓN

MUSEO BOIJMANS VAN BEUNINGEN:
CONSTRUIR UNA COLECCIÓN SOBRE SURREALISMO

Els HOEK

16

LA CONMOCIÓN SURREALISTA. OBRAS MAESTRAS
DEL MUSEO BOIJMANS VAN BEUNINGEN, RÓTERDAM

Els HOEK

22

PARA UN MAPA DEL SURREALISMO

JUAN MANUEL BONET

40

OBRA COMENTADA | CATÁLOGO

UNA REVOLUCIÓN SURREALISTA

53

DADÁ Y EL SURREALISMO

73

LA MENTE ENSOÑADORA

109

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL SURREALISMO EN MÉXICO

155

DESEO

205

EL AZAR Y LO IRRACIONAL

255

EXTRAÑAMENTE FAMILIAR

311

EDWARD JAMES EN XILITLA

351

ENCUENTROS MARAVILLOSOS.

LAS MUJERES ARTISTAS Y EL SURREALISMO EN MÉXICO

Tere ARCQ

378

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL SURREALISMO DE 1940:
UN DIÁLOGO ARTÍSTICO COSMOPOLITA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

DAFNE CRUZ PORCHINI Y ADRIANA ORTEGA OROZCO

402

EL TRÁFICO DE MARAVILLAS

JAIME MORENO VILLARREAL

426

EDWARD JAMES Y MÉXICO: "ASUNTOS DEL CORAZÓN..."

STEFAN VAN RAAY

450

TRES EJEMPLOS
DE ARQUITECTURAS HETERODOXAS EN MÉXICO

XAVIER GUZMÁN URBIOLA

470

EDWARD JAMES.
EL JARDINERO DEL LUGAR SAGRADO

IRENE HERNER REISS

494

SURREALISMO: BELLEZA MARAVILLOSA.
DE LA LETRA A LA IMAGEN

HELÍ MORALES

510

EL CHOQUE DE LA POESÍA
Y EL CINE SURREALISTA

KRISTOFFER NOHEDEN

526

IMPRESOS EXQUISITOS

ANTONIO SABORIT

545

EL NACIMIENTO DEL FUEGO.
WOLFGANG PAALEN, LA REVISTA *DYN* Y EL MOTIVO VOLCÁNICO

DANIEL GARZA USABIAGA

556

SEMBLANZAS

566

BREVE CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO SURREALISTA

578

LISTA DE FIGURAS

580

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

585



Leonora Carrington. Orplid (detalle), 1956. p. 186-187.

EL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES Y EL MUSEO BOIJMANS VAN BEUNINGEN presentan la exposición *Sólo lo maravilloso es bello. Surrealismo en diálogo. Museo Boijmans Van Beuningen - México*, muestra que explora el movimiento plástico que fue gestado en Europa y que tuvo en México un desarrollo tan importante como el del viejo continente.

En uno de sus célebres cuentos –*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*–, Jorge Luis Borges narra la existencia de un grupo de personas, de eruditos, de “ingenieros, de metafísicos, de poetas...” que se plantean la invención de un país –Uqbar–. Esta sociedad secreta, narra el cuento, resurge en América, donde el millonario Ezra Buckley propone la creación, ya no de un país, sino de un planeta entero. La razón es simple, en América es absurdo inventar un país. ¿Por qué? Porque América es ya tal invención; para Occidente es territorio incógnito; sus habitantes fueron transformados en la encarnación del “otro” –dirá Svetlan Todorov– y, con ello, nacieron no sólo de su bagaje y de su historia –metódicamente aplastadas por el colonialismo– también de la imaginación y el absurdo, la extrañeza y la artificialidad. En América, aquello que se creía que era el mundo tiene que repensarse: todo parecía nuevo. Por eso, no es una casualidad que el surrealismo –cuyo paradigma inicial era haber hallado un mundo nuevo, un territorio cuasi infinito, aún por explorar a profundidad y metódicamente en el inconsciente– encontrara a la vuelta de unos cuantos años, en México –en América–, uno de sus centros más fecundos. El descubrimiento de América es por un lado piedra de toque de la modernidad –de la unificación del mundo– y, por otro, el lugar en el que las leyes de ordenamiento del cosmos se trastocan, se difuminan y dan paso a una realidad necesitada de reinvencciones.

Cuando André Breton llegó a México y calificó nuestro país de surrealista –y nombra a Frida Kahlo participante de su movimiento– olvida que aquí ya vivíamos más allá de esa realidad de corte cartesiano contra la que Europa aún tenía que revelarse. El inconsciente del que habló Freud y, más aún, aquel del que hicieron gala los artistas del movimiento surrealista, escapó para bien y, como es lógico, de cualquier visión programática, y se desarrolló con los medios que los y las artistas, su entorno, símbolos y relaciones, tuvieron para darle.

Sin duda, el surrealismo fue un movimiento también político, fecundo de libertades y de conmociones, de ideales y revoluciones. Por ello, hacer una exposición sobre éste es tan importante en nuestro tiempo, en esta época en la que la sombra de la guerra parece alargarse día tras día, y en el que su horror urge a las mentes y a los cuerpos a expresar una rebelión que contraste con la violencia y se constituya en libertad y hermandad. ¿No es acaso ese el mensaje de surrealismo?

Por todo ello, recibimos con regocijo la exposición *Sólo lo maravilloso es bello*, que en conjunto con el Museo Boijmans Van Beuningen trae para el público mexicano el Museo del Palacio de Bellas Artes. Este trabajo colaborativo enriquece las salas de exposición y permite al público conocer de cerca trabajos artísticos que de otro modo serían inaccesibles. Muchas gracias a todos los trabajadores que hicieron posible esta muestra, a la Fundación Jenkins, a la Asociación de Amigos del Museo del Palacio de Bellas Artes y a todos aquellos que desde el Museo Boijmans posibilitaron el proyecto. Como muestra el movimiento surrealista, es momento de poner en juego toda nuestra sensibilidad para explorar un mundo nuevo, solidario y empático, ahí donde la razón no ha sabido hallar espacios suficientes para el encuentro de todos.

ALEJANDRA FRAUSTO GUERRERO
SECRETARIA DE CULTURA



RACIAS A LA COLABORACIÓN ENTRE EL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES, recinto de la Red de Museos del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, y el Museo Boijmans Van Beuningen, uno de los más importantes de los Países Bajos, ubicado en Róterdam, es posible el encuentro y la reflexión alrededor de obras maestras del surrealismo pertenecientes a la colección del museo neerlandés y piezas nacionales emblemáticas, para el disfrute de los públicos que la visitan. Esta muestra, que México recibe con gran entusiasmo y emoción sólo ha sido vista en Corea del Sur y Nueva Zelanda, antes de llegar aquí.

El surrealismo tuvo un cariz internacional. Creadores de muchas partes del mundo abrazaron sus fundamentos. Por eso hoy celebramos el vínculo que logró crear entre México y Europa, en una relación que dotó de nuevos sentidos al arte en los dos continentes. Congruentes también con nuestro tiempo, esta muestra subraya el aporte de las mujeres a este universo abierto.

¿Por qué hablar de surrealismo en pleno siglo XXI? Nunca fue tan necesario volver a este movimiento, pues la humanidad requiere volver a pensar el horror de la guerra. Porque el mundo nuevamente se debate entre barbarie y civilización. Ante el caos y la crueldad que habitaron y habitan el mundo, el surrealismo propone la belleza de la imaginación. En el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura coincidimos con sus fundamentos, pensamos que las guerras y las pandemias podrán destruirlo todo, menos la imaginación y la capaci-

dad de reintentarlo todo, por eso hoy esta cita con el surrealismo es más que nada, necesaria. Explorar los manifiestos y expresiones de este movimiento artístico, generados a partir de las primeras décadas del siglo pasado, significa una búsqueda de renovación en todos los planos. Y en esta exposición dichos manifiestos se despliegan en lo textual y en las piezas mismas.

El surrealismo creó muchas preguntas que siguen siendo vigentes: ¿hay algún otro plano de lo real que se parezca más a nuestros sueños? ¿Podemos recuperar la libertad de la infancia, la ilusión y la imaginación? ¿Puede sumergirse la libertad a la esclavitud de la razón? Si la sensualidad del surrealismo ha dejado testimonio en la producción de objetos y relatos, escrituras y obras plásticas, es porque sus poéticas incursionan en el mundo mental, onírico y del llamado inconsciente.

Si la llamada “locura” es una manera radical de vivir la imaginación, entonces la imaginación ha de ser válida para quien la despliega y no será el miedo a la locura lo que nos obligue a dejarla volar y jugar con ella, desde todos los lenguajes posibles, desde todas las culturas posibles, desde todas las visiones posibles.

La fascinación que producen las obras surrealistas proviene de la comunicación que el arte traza con esa parte nuestra que se expresa mediante símbolos, fallas y fantasías; ese inconsciente que Freud describió y que cambiaría la concepción que tenía Occidente del psiquismo. No es el caso de los pueblos originarios de diversas latitudes, que entendían ya de símbolos y laberintos internos, ocultos, gracias a prácticas como las ceremonias de híkuri, del pueblo Wixárika, o el de origen rarámuri –que

interesarían a personajes como Antonin Artaud. Los chamanismos y las diversas espiritualidades hacen aflorar expresiones que van más allá de la razón, como la ha entendido Occidente. Los pueblos Zuhar de la Amazonia, ordenan la vida a partir de sus sueños y así lo han hecho desde tiempos antiguos. Ello no les ha impedido vincularlos con la tecnología digital. El arte, finalmente, está dedicado a trasponer sus propias fronteras, a inconformarse en defensa de una libertad que merece ante todo ser comunicada y sentida y que busca ampliar el mundo haciendo crecer los medios de expresión, los lenguajes mismos.

Agradezco a todas y todos los participantes en este importante proyecto expositivo, al Museo Boijmans Van Beuningen, a las curadoras y trabajadores del Museo del Palacio de Bellas Artes, a la Fundación Jenkins por su apoyo constante en la publicación que acompaña esta muestra, al Jardín Escultórico Edward James, “Las Pozas” de Xilitla, presente en esta muestra, igualmente a ING Bank.

Gracias al público visitante y lector por compartir con nosotros sus propios sueños.

LUCINA JIMÉNEZ
DIRECTORA GENERAL
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA



EN LOS PAÍSES BAJOS SE CONOCE A MÉXICO COMO EL PAÍS DE LAS CULTURAS milenarias, las comidas deliciosas y los luchadores fornidos. Con sus espectaculares atuendos, estos hombres musculosos son un puente entre el pasado mítico de México y la cultura de entretenimiento de nuestra contemporaneidad. No todos saben, sin embargo, que en la misma época en que El Santo se subió por primera vez a un ring, México contribuyó considerablemente al arte contemporáneo, con el nacimiento de su propio círculo surrealista. Muy poca gente se da cuenta además de que la mayor parte de los surrealistas mexicanos eran mujeres. Algunas habían nacido en México, otras habían llegado huyendo desde Europa a causa de la segunda guerra mundial, pero todas ellas tenían una gran fuerza espiritual, y a todas ellas México les ofreció —además de un refugio seguro— el contexto histórico y la libertad artística para reconectar su ser interior con las fuerzas mágicas de la naturaleza. Como “luchadoras” espirituales, las surrealistas mexicanas abrieron el camino hacia el reino de lo maravilloso.

El acervo sobre surrealismo del Museo Boijmans Van Beuningen puede considerarse clásico, pues contiene obras importantes de artistas europeos como Salvador Dalí y René Magritte que datan de las décadas de 1920 y 1930. La colección se fue configurando en Róterdam durante sesenta años y muchas de sus obras pertenecieron al acaudalado poeta británico Edward James, quien financió a los surrealistas mediante la compra y el encargo de distintas obras.

James vendió estas joyas al museo en la década de 1970 para poder materializar su sueño: un fantástico jardín surrealista llamado Las Pozas, en la selva mexicana próxima a Xilitla. James había viajado por México en 1944; descubrió Xilitla un año más tarde y creó el jardín de 1949 a 1984, el año de su muerte. Además de Plutarco Gastélum, el constructor a cargo que vivía en Xilitla, muchos artistas y artesanos mexicanos contribuyeron a la construcción de Las Pozas. Tal y como había hecho antes de la guerra en Europa, James entabló amistad con varios artistas surrealistas a los que apoyó financieramente, entre ellos, Leonora Carrington, Remedios Varo, Bridget Tichenor, Pedro Friedeberg y la pareja de artistas José y Kati Horna.

Que la colección de surrealismo del Museo Boijmans Van Beuningen viaje a México en diálogo con este extraordinario personaje resulta una decisión lógica, especialmente porque nuestros colegas del Museo del Palacio de Bellas Artes sugirieron ponerla en conversación con obras del surrealismo mexicano de las décadas de 1940 y 1950. Este diálogo muestra claramente que las ideas surrealistas contienen un componente humano universal, así como un gran poder unificador.

En todo el mundo, la gente siempre ha tratado de ampliar sus horizontes cuestionando lo convencional y venciendo distintas barreras mentales y físicas. Los círculos surrealistas que se formaron, primero en Europa en torno al escritor francés André Breton, y luego en México, querían demostrar que los humanos son mucho más que seres racionales. Muchos surrealistas creían incluso que la liberación de fuerzas reprimidas durante mucho tiempo provocaría una revolución en la mente de los individuos, que a su vez tendría un impacto en la sociedad en su conjunto. Las personas comenzarían entonces a reconocerse y a saludarse unas a otras.

Las imágenes de los surrealistas, como Salvador Dalí, René Magritte, Yves Tanguy y Leonora Carrington, resultan enigmáticas y al mismo tiempo inquietantes. A diferencia de otros movimientos del arte moderno, el surrealismo tocó una fibra sensible y capturó la atención de un público variado, desde sus inicios.

El Museo Boijmans Van Beuningen se complace en contribuir a este proceso de reconocimiento y descubrimiento al presentar su colección en itinerancia para beneficio de nuevas audiencias, incluso a pesar del ligero retraso provocado por la pandemia. No hay mejor país para presentar estas obras fascinantes que México, el más surrealista de todos los países, según lo expresó André Breton. No hay tampoco mejor marco que el prestigioso y multidisciplinario Museo del Palacio de Bellas Artes. Me gustaría agradecer a todo el equipo del museo por esta inspiradora colaboración, especialmente a Miguel Fernández Félix, Andrea de Montserrat Villalba Camacho y Sandra Tatsakis. Ellos crearon las condiciones, pusieron en marcha esta espléndida aventura y la acompañaron de principio a fin. Además Xavier de la Riva Ríos, Víctor Hugo González Guadarrama, Antonieta Bautista Ruiz, Catalina Ortiz Alvarado, Óscar Pastor Plascencia, Jazmín Pro Cortés, Ana Itahí Ojeda Martínez, Frida Rivera de la Selva, Liliana Chapina Barbosa, Cecilia Reyes Hernández, Beatriz Perea Cancino, Mariana Casanova Zamudio, Claudia Elizabeth Sagredo Suazo y Lourdes Morales en México, y Susanna Koenig, Roelie Zijlstra, Margreet Wafelbakker, Leon Bruggeman, Erik van Boxtel, Mieke Franssen, Sabine Terra y Nienke Witte en Róterdam, movieron montañas para permitir que las comisarias, Teresa Arcq y Els Hoek, se unieran para conformar una exposición a la medida de una historia fascinante. Finalmente, estoy en deuda con Alfredo Banda y su equipo que montaron todas las obras con sumo cuidado, y con Alberto Labastida y el equipo de Xilitla. Resulta increíble ver reflejado el periplo mundial de nuestra colección a lo largo de las páginas de este catálogo.

SJAREL EX
DIRECTOR
MUSEO BOIJMANS VAN BEUNINGEN



A SIDO UN PRIVILEGIO Y UN GUSTO ENORME TRABAJAR DE LA MANO DEL Museo Boijmans Van Beuningen de los Países Bajos, en Róterdam, para concretar la muestra *Sólo lo maravilloso es bello*, que reviste un caudal de historia, valor y motivos de reflexión para el arte y la cultura actuales de México, al tiempo que se revela como fuente de nuevas aportaciones para el estudio del surrealismo como fenómeno internacional.

Nuestro país, por su historia milenaria, por su revolución social de 1910, por su vastísima cultura popular y la continuidad de su arte tendida desde la época prehispánica hasta la moderna, constituyó un foco de atracción eminente para los surrealistas, y se convirtió al cabo en uno de sus enclaves fundamentales. Al viaje pionero de Antonin Artaud, que lo condujo a la Sierra Tarahumara en 1936, siguió la aventura mexicana de André Breton y Jacqueline Lamba en 1938, quienes fueron guiados por Diego y Frida a la presencia de León Trotski, su huésped en la Casa Azul, con quien Breton concibió un pacto revolucionario entre el arte y la política. Poco después, invitados por Frida Kahlo en 1939, arribaron a México Wolfgang Paalen y Alice Rahon, quienes se establecerían definitivamente en México, precediendo, en el momento del estallido de la segunda guerra mundial, el arribo de Benjamin Péret, Remedios Varo, Esteban Francés, Leonora Carrington, Gordon Onslow-Ford y Kurt Seligmann, surrealistas que hallaron aquí la fértil amistad de Kati y José Horna, Gunther Gerzso, Octavio Paz y Pedro Friedeberg, entre otros. A ellos se sumarían luego algunos creadores más asociados al surrealismo que se establecieron en México, como Bridget Tichenor y Alan Glass.

El surrealismo posee una fructífera historia en tierras mexicanas. A los ecos que surgieron en el periodismo del país en los años veinte, pronto se sumó la energía de los artistas nacionales atentos a la actividad de las vanguardias europeas. Con fuertes contrariedades, el surrealismo permeó al arte mexicano en la década de los treinta. Es bien conocido que, si bien Frida Kahlo fue designada como surrealista por André Breton, ella opuso resistencia y no se sumó activamente al movimiento. Entretanto, Gunther Gerzso trabó fecundos lazos de solidaridad y acción con los surrealistas exiliados. Por su parte, Alberto Gironella ató cabos de forma directa con Breton en París. Varios artistas mexicanos que no se agregaron como adeptos al surrealismo —entre otros María Izquierdo, Diego Rivera, Manuel Álvarez Bravo, Agustín Lazo, Antonio Ruiz “El Corcito” y Carlos Orozco Romero—, fueron sin embargo tocados en algún momento por el espíritu del movimiento, muchos de ellos en el contexto de la *Exposición Internacional del Surrealismo* que se presentó en la Galería de Arte Mexicano de Inés Amor en 1940. Es de subrayarse, y ésta es una de las aportaciones primordiales de la presente exposición, que la comunidad surrealista de México fue una vanguardia constituida en muy buena parte por el trabajo descollante de las mujeres. Al carácter sectario del surrealismo —que bajo la égida de André Breton se abrogaba el derecho de incluir o rechazar creadores—, las mujeres opusieron su propio impulso, desmarcándose repetidamente de Breton para crear en plena libertad. Desde el arranque de este milenio, y con especial fuerza en la última década, el surrealismo internacional se ha ido emplazando como referente sustancial del arte contemporáneo y de la reflexión sobre las relaciones entre el arte y la política. Son numerosas y muy considerables las exposiciones que algunos de los principales museos y centros de arte en el mundo han dedicado, ya sea a este movimiento o a sus figuras señeras. México no se ha quedado al margen de este ejercicio de repaso constructivo. En 2012, el Museo Nacional de Arte dedicó la magna exposición *Surrealismo. Vasos*

comunicantes a realizar un concienzudo recuento del impacto de ese movimiento en la cultura mexicana, así como de las aportaciones que México proveyó al imaginario surrealista. Ahora, diez años después y con la reciprocidad del Museo Boijmans Van Beuningen que ha provisto piezas de arte fundamentales de su magnífico acervo, la exposición *Sólo lo maravilloso es bello* se ha concebido no solamente para ampliar esos horizontes sino para proporcionar novedosas sendas de investigación, algunas de ellas inéditas.

Por principio, debe subrayarse que parte primordial del acervo del Museo holandés proviene de las adquisiciones que esa institución hizo de la colección de arte surrealista de Edward James, “Don Eduardo” o “El Inglés”, como lo llamaban los habitantes de Xilitla, pueblo potosino en cuyas cercanías James cultivó un jardín silvestre y elevó un palacio de arquitectura fantástica, de carácter sagrado. A partir de ese vínculo, el camino se allanó para abrir otras perspectivas. La fundamental es, sin duda, el acento que las curadoras de nuestra exposición, Tere Arcq y Els Hoek, han impreso sobre el trabajo de las mujeres artistas. En México, Edward James apoyó decididamente a Leonora Carrington, cuya figura así distinguida se revela ahora como parte de una constelación donde brillan Remedios Varo, Alice Rahon, Rosa Rolanda, María Izquierdo, Kati Horna, Lola Álvarez Bravo, Bridget Tichenor y, desde luego, Frida Kahlo.

Sólo lo maravilloso es bello ofrece además aproximaciones novedosas a aspectos tales como la *Exposición Internacional del Surrealismo* de 1940 en México, a la figura de Wolfgang Paalen y la revista *DYN*, al cine y las publicaciones surrealistas, a la arquitectura de vanguardia heterodoxa mexicana, así como al coleccionismo y tráfico de piezas prehispánicas entre algunos de los surrealistas que visitaron o vivieron en el país.

Gracias a la colaboración interinstitucional del Museo del Palacio de Bellas Artes con el Museo Boijmans Van Beuningen, esta muestra pone de realce la complementariedad de los polos americano y europeo del surrealismo. Expresamos nuestro reconocimiento al equipo holandés en Róterdam, en especial a su director Sjarel Ex, a Susanna Koenig, Roelie Zijistra, Margereet Wafelbakker, Leon Bruggeman, Erik van Boxtel, Mieke Fransen, Sabine Terra y Nienken Witte. Así también al equipo mexicano del MPBA, a las curadoras Els Hoek y Tere Arcq, y a los autores que han contribuido con ensayos al presente catálogo: Juan Manuel Bonet, la propia Tere Arcq, Jaime Moreno Villarreal, Xavier Guzmán Urbiola, Daniel Garza Usabiaga, Stefan van Raay, Antonio Saborit, Helí Morales, Kristoffer Noheden, Irene Herner Reiss, Dafne Cruz Porchini y Adriana Ortega Orozco.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a la Fundación Jenkins por su constante y firme apoyo que se materializa en la edición del presente catálogo, mismo que servirá como memoria, fuente de lectura e instrumento de trabajo sobre el surrealismo en México, y como garante de la importancia de las exposiciones internacionales que nutren nuestro conocimiento del arte y la historia, ampliando los panoramas para nuestros visitantes y nuestro público natural, el pueblo de México.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

DIRECTOR

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

B

ARA LA FUNDACIÓN JENKINS HA SIDO UN PLACER APOYAR AL MUSEO DEL Palacio de Bellas Artes en su trabajo conjunto con el Museo Boijmans Van Beuningen de los Países Bajos, para poder llevar a cabo el libro que acompaña la muestra *Sólo lo maravilloso es bello* mediante un trabajo tanto de investigación por expertos como Juan Manuel Bonet, Tere Arcq, Jaime Moreno Villarreal, Xavier Guzmán, Stefan van Raay, Kristoffer Noheden, entre otros, como de la articulación discursiva de las doscientas ochenta y nueve obras plásticas nacionales e internacionales que dan cuenta del movimiento surrealista.

La Fundación sigue sumando esfuerzos con instituciones nacionales y extranjeras para que México sea siempre un referente cultural en el mundo. Por ello, en esta ocasión, el lector y espectador de la muestra podrá acercarse a obras de grandes artistas internacionales y nacionales que formaron parte de dicho movimiento como: Max Ernst, Hans Arp, Man Ray, Yves Tanguy, Salvador Dalí, René Magritte, Hans Bellmer, Remedios Varo, Leonora Carrington, Wolfgang Paalen, Alice Rahon y Kati Horna, Carlos Mérida, Diego Rivera, entre otros.

Esta exposición es una oportunidad para que el público del Museo del Palacio de Bellas Artes se acerque a la colección del Museo Boijmans Van Beuningen, el recinto museístico más importante de Róterdam, con una de las colecciones de arte surrealista más sobresalientes del mundo. El trabajo interinstitucional que representa *Sólo lo maravilloso es bello* es ya por sí mismo digno de reconocimiento.

La Fundación Jenkins aplaude este tipo de colaboraciones en las que México es un punto cardinal en el arte, y en especial en el movimiento surrealista.

FUNDACIÓN JENKINS

Carel Willink. Visitantes tardíos a Pompeya (detalle), 1931. p. 64-65.

